

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.



P O E S Í A.

Madrid 26 de Abril: en medio de las aclamaciones con que las musas nacionales aplaudieron el augusto himeneo de nuestros amables Soberanos, sabemos que otra musa de las orillas del Támesis templó también su lira, y consagró sus armoniosos acentos á celebrar en el idioma de los Miltons tan agradable suceso. El caballero *Hamilton Roche*, distinguido poeta inglés, individuo de la Real academia de Berlin, y que aseguró su reputacion por varios bellos poemas en honor de los egércitos aliados en la península, cantando las batallas de Talavera y Salamanca, compuso la siguiente oda, y la remitió á España, encomendando su traduccion á quien pudiera hacerla con el debido conocimiento. Felizmente ha desempeñado este encargo un ingenio bien conocido en el Parnaso nacional, donde tantas veces ha hecho resonar los loores de su Soberano y de su patria; y así nos presenta una produccion, que juzgamos digna de ocupar un lugar entre las que sostienen el buen gusto. En este concepto nos es muy lisonjero dar á conocer al público la siguiente

O D A.

¡Qué haces, ociosa lira, que no acudes
Del pensamiento á la region florida
Que en concierto armonioso te convida!
No la toqueis lisonjas: las virtudes
Saben solas templar sus cuerdas bellas,
Y ¡ó cuán dulce es cantar en gloria de ellas!

Saliendo de entre bosques olorosos
Ven céfiro gentil, amable á España;
La aroma esparce que tus plumas baña,
Ó el ámbar que los genios amorosos
Destilan de sus alas celestiales
Del Edén en los tálamos nupciales.

Pero ¿qué es la fragancia y los olores
Exhalados de rosas y jazmines,
Ni ambiente de aromáticos jardines,
Junto al aura feliz de los amores
En que sus vendas Himeneo hoy baña
Para la ESPOSA á que se rinde España!

Cuando ISABEL la soberana frente
Presta al velo nupcial, ved en el ara
Cómo enciende el amor su antorcha clara:
Y entonces ¡ay! quién pintará elocuente
La emocion dulce de su pecho blando!
Solo lo sientes tú feliz FERNANDO.

Ven cefirillo, y cual la nieve puros
Los Reales pechos placido regala:
El fuego amante de los dos iguala:
Y adormidos en paz gocen seguros,
Mientras que, junto al lecho, el alhagüenseño
Amor, constancia y fe guardan su sueño.

Que alma fecundidad vierta á raudales
Frutos sobre las flores de esperanza,
Que ornán el tronco Ibero y de Braganza;
Sí, ya se explica en prósperas señales
El cielo: ya el precioso Infante veo
Que en cuna de marfil mece Himeneo.

Y veo que sobre ella esparcen flores
Las grácias, que ornán á la augusta Madre,
Las Musas, que protege el Régio Padre,
Y en formas de solícitos amores
El fiel y noble coro le acompaña
De corazones que les rinde España.

España....! España, á cuyo ardiente brio
Se debe el golpe de furor y encono,
Que al fiero usurpador lanzó del trono;
En tu altar se estrelló su poderio,
Y á tus pies yerto el bárbaro caudillo
Templó bajo tu enérgico cuchillo.

Por amor á tu REY, Iberia altiva,
Hiciste, vuelta á tu valor primero,
Émulo de tu fama al mundo entero.
Tu alarido de guerra á la cautiva
Europa rescató de vil cadena;
Por tí respira en libertad serena.

De tanta usurpacion tú los despojos
Convertiste en trofeos de tu gloria,
Tu REY alzando al carro de victoria.
Y ¡ó cuán grato, FERNANDO, fue á tus ojos
Hallar de héroes cubiertas tus Españas,
Y el orbe todo absorto en sus hazañas!

Justo premio les dan su REY y el cielo
En la elegida ESPOSA, augusta y bella;
Digna corona á su heroismo es ella.
Ya de FERNANDO unida al tierno anhelo
La gratitud del pueblo, en dulce acento,
Se eleva resonante al firmamento.

Dure España feliz hasta aquel día
Que el tiempo cese, y que los reinos se hundan,
Y en las ruinas del orbe se confundan:
Cuando extinguidos en tiniebla fría
Astros y soles entre horribles truenos
Colmen de eternidad los vastos senos.

CIENCIAS NATURALES.

Consideraciones generales sobre su estudio.

La historia de la naturaleza ó la física general, considerada en todos sus ramos, se compone de vastos é innumerables objetos, cuyos pormenores puede conocer el hombre por medio del estudio: todo lo que podemos comprender en este mundo (prescindiendo de las verdades reveladas), no es más que la superficie de las cosas que se refieren á nosotros, y los mayores esfuerzos de la inteligencia humana, no son mas que la medida de su debilidad con respecto al universo. Cuando contemplamos la bóveda celeste poblada de árboles, estos campos aereos en que vagan las tempestades, estas campiñas cubiertas de verdor y pobladas de animales, las llanuras movibles del Océano, y los montes que levantan sus frentes coronadas de bosques, apenas tenemos entonces una débil idea de la naturaleza. Lo interior del suelo que pisamos, las profundidades del mar, el velo de los cielos nos ocultan sus mas magníficos tesoros: los secretos resortes que animan á todos los seres sobrepujan la capacidad humana; un poder invisible dirige todos los movimientos del mundo y sus constantes revoluciones, pero en el seno de estas mudanzas sucesivas, la naturaleza permanece inalterable.

Sin embargo ella no es mas que el brazo del Omnipotente y el ministro de sus decisiones inmortales. Lleno de respeto por la contemplacion de sus obras, el hombre se eleva al ser creador del universo; admira en silencio las leyes inmutables que mantienen en los mundos la armonia, el equilibrio y la duracion: Infatigable en sus obras, la naturaleza vive por su propia inconstancia: contemporánea de todas las edades, madre de todas las existencias, derrama en el seno del universo tesoros de vida y de abundancia. Su

mano poderosa es la que destruye los seres, los sepulta en la muerte, y la que despues los saca de la muerte misma, para que brillen de nuevo en la escena del mundo. Dios solo, desde lo alto de su gloria soberana, estiende sobre ella su mano y contempla en medio de la eternidad la egecucion de sus órdenes irrevocables.

Tal es la fuerza viva que penetra la materia en todos sentidos, que la ágita sin cesar, que la atrae, la descompone y la modifica en transiciones sucesivas. El universo está animado por un espíritu de vida; estos grandes astros que ruedan en los cielos, son sus vastos miembros; estos pueblós innumerables de animales y de plantas que gozan el dominio de la tierra, todos sacan su existencia de este manantial celeste: un alma general circula en sus diversas especies; y como un fuego interior las llena de vigor y de fecundidad: crea sin cesar nuevos gérmenes y reemplaza sucesivamente los seres organizados por el desarrollo de sus semillas. En el seno mismo de la tierra, mil atracciones diversas atormentan la materia: incapaz de reposo ella se abandona á todas las afinidades que la fecundan; se prostituye por decirlo así á todos los agentes y semejante al Proteo de la fábula, se reviste de todas las formas, y oculta su naturaleza en continuas metamorfosis. El hombre ha sido colocado en medio de esta móvil escena, para sentir, admirar y conocer, para elevar sus miradas al cielo, y ser el dueño de la creacion.

Aunque la naturaleza no nos revela todas sus obras, no por esto es menos admirable el espectáculo del mundo. Cuando los cielos se desenvuelven á nuestra vista, ¡qué legiones de astros brillan en su empireo! A la cabeza de ellos el padre de la luz, se adelanta en su carrera como un gigante soberbio rodeado de sus hijos y sembrando por do quiera el esplendor y la vida. Suspendido como una lámpara eterna en el centro de nuestro sistema planetario, atrae las esferas, ve circular en torno los orbes desconocidos, los cometas flameantes que dejan en pos inmensos surcos de luz: ya se estravian en elipsis espaciosas, ya se acercan un instante al sol y á los mundos para sumergirse de nuevo en los abismos de los cielos. La mayor parte de los planetas están rodeados de satélites. Mas allá de nuestro sistema solar, millones de astros brillan como antorchas en los desiertos del empireo, se estienden en latitudes tan desmesuradas y se multiplican en número tan prodigioso que oprimen todos los pensamientos del hombre. Sin embargo el orden,

la regularidad, la armonía reinan entre todas estas esferas desde el origen de los tiempos; ellas celebran en su progreso silencioso el poder y la gloria del Criador. ¡Qué espectáculo para el habitante de la tierra! ¡qué incomprendible es el que lanzó los mundos en los abismos de lo infinito! ¡qué es el débil entendimiento del hombre en comparación de esta masa del universo que puede ser aniquilada por una ojeada del Altísimo!

Nosotros rebajamos ordinariamente su grandeza al nivel de nuestra impotencia, y sin embargo somos unos átomos en su comparación: nuestros sentidos y nuestra inteligencia no alcanzan á sus dimensiones. Tratada en su grandeza y en su poder, habla á los cielos, á los tiempos, á la tierra como á un punto, y conmueve en su tránsito las columnas del universo. Para ella no hay pasado ni por venir, porque las edades son relativas á nuestro estado efímero, y como ella es siempre la misma, su existencia no es mas que una continuación de lo presente y un círculo sin fin.

La naturaleza muda y áltera todo lo que existe. Esas ciudades populosas, esos pórticos soberbios, esos arcos de triunfo, monumentos de las artes y de la magnificencia de los pueblos, se desmoronarán algun día. Babilonia y Palmira fueron; las inalezas y las serpientes viven en la morada de los poderosos; el pastor sube á sus escombros, y silva y los contempla. Así es como la naturaleza se reintegra de sus dominios usurpados; las naciones se elevan sucesivamente en las ruinas de las que les preceden: cada nación tiene sus edades de engrandecimiento y de muerte: las épocas de su exaltación y de su caída están señalados por la Providencia Eterna, y en medio de estos trastornos de la tierra y de los hombres, la mano de Dios se eleva incommovible en la altura de los cielos.

Este poder de la naturaleza ha hablado á mi corazón un lenguaje mas magnífico que el de los hombres. He considerado estas grandezas tan envidiadas, he aguardado un momento; las he visto aniquiladas, y al poderoso arrojado sin vida en el polvo como el último de los mortales. ¿Cómo se han desvanecido estos imperios florecientes semejantes á los sueños de la noche? ¿Qué es de Sesostris, conquistador del mundo, y Tebas con las cien puertas? Preguntad á esa momia de 3000 años, y decidme que es un hombre arrojado en medio de la eternidad.

Instruido en estos destinos comunes, me resigno á la mano que rige el mundo, y estudio sus leyes altas é irrevocables. Como el

viagero sedientó suspira por la frescura de las fuentes, así el alma, fatigada en el viage de la vida, viene á reposar en el seno pacífico de la naturaleza. Comparado con ella, ¡qué mezquino es el espectáculo de nuestras sociedades! ¡Qué pompa humana puede compararse con el brillo de una flor! ¡Qué atractivos misteriosos en su estudio! ¿Quién trazará á mis ojos el cuadro maravilloso de los mundos, de las plantas de toda especie, de los animales que pueblan las diversas regiones, de los minerales que forman la armazón del globo? ¿Quién me descubre los secretos resortes de la vida, los perpetuos fenómenos de la generación, de la destrucción y de la renovación de las sustancias? Estos objetos, dignos de una constante meditación, conducen el alma al campo de lo infinito, á la fuente de la luz y de la verdad. ¿Podremos salir de la vida sin haber estudiado algunos de estos misterios, sin tratar de conocer los seres que nos rodean, sin investigar nuestro estado, nuestro fin y nuestros deberes?

MAQUINAS DE VAPOR.

Prensa de vapor establecida en Londres para la imprenta del papel periódico intitulado el Times.

La prensa es muy semejante á las que usan los impresores de láminas ó tiradobres de estampas. Todos los cilindros que la componen se hallan situados paralelamente en el ancho del tablero, y el eje general que los mueve está puesto en acción por el émbolo de la máquina de vapor. Sobre este tablero están colocados seis cilindros para la distribución de la tinta, y por medio del mecanismo de sus movimientos la toman y reparten con igualdad sobre las planas que contienen las letras. En cada lado de la prensa está situado un cilindro, cuyo diámetro cubren tres hojas de papel comun: estos cilindros no giran constantemente, sino que á cada tercio de vuelta paran su movimiento por algunos segundos, dando tiempo de este modo al impresor para tomar el papel y colocarle sobre las planas. Las planas de composición se colocan sobre una plataforma de metal, y sobre esta ruedan alternativamente los cilindros que entintan las letras, y los que, oprimiendo el papel mojado, producen las hojas impresas. Para desempeñar el trabajo de esta prensa solo se necesitan dos hombres que guarnezcan los cilindros con papel blanco, y dos muchachos para quitar las hojas impresas. Cuan-

do: la máquina está en toda su actividad imprime 1400 hojas por hora, mientras por el modo conocido anteriormente solo se imprimen 450.

Las ventajas de esta prensa de vapor son la velocidad en el tirado y la limpieza de los impresos, además de la economía del tiempo, y de consiguiente la disminución en el precio. El mérito de esta invención se debe á un alemán llamado M. Koenig.

Barco de vapor perfeccionado por Mr. Brunel, ingeniero francés.

Este autor se ha propuesto hallar los medios de disminuir el peso de la máquina, y economizar el combustible. En la primera parte ha logrado que todo el aparato, incluso bombas y ruedas, de una máquina con la fuerza de 24 caballos, pese solo 200 quintales, mientras que las de igual potencia pesan 1000 quintales, y en la segunda, que es la de la economía del combustible, ha conseguido reducirlo á la tercera parte del que consumen los barcos de vapor del Támesis, pues los construidos por el autor necesitan solo de 4,100 libras de combustible para el mismo viage en que los del Támesis emplean 12,300.

Estas ventajas se han patentizado en el paquete *Regente*, construido por el autor, que en nueve horas y veinte minutos ha hecho la travesía de 30 leguas que hay desde Londres á Margate, sufriendo por dos y media horas vientos fuertes y contrarios. = T. S. (*Diario mercantil de Cádiz.*)

ARTÍCULO REMITIDO.

Señor Editos: sírvase usted insertar en su apreciable periódico las siguientes advertencias sobre el canto, que no creo inoportunas en la época actual. Cantar por cantar, ó por gozar de la sensación que el sonido fuertemente aspirado causa en la laringe, es el placer de los pueblos salvajes. El canto de los pueblos cultos se distingue por sus formas artísticas; se somete á reglas, y sigue las indicaciones del gusto. Así pues, decir como yo lo oigo decir en la luneta: yo aplaudo el modo de cantar que me gusta, no mas que porque me gusta, es igual á = célebro la fachada del hospicio mas que la de la aduana = igual á = hablo porque tengo lengua.

El canto arreglado produce dos especies de placer: el del oído y el del corazón. Pa-

ra aquel bastan sonidos agradables, mas este exige sonidos que conmuevan, y si se necesita genio para componerlos, no se pide menos para cantarlos. Moderar ó excitar la voz, darle aquel claro y oscuro sin el cual no hay excitacion de sensibilidad, llenar, disminuir, ofuscar, precipitar los sonidos con filosofía y tino, no se aprende en el papel pautado. A pesar de estas modificaciones que la voz da á lo escrito, alterar el aire original, hacer grandes parentesis para lucir gorgoritos y chillidos, octavas y fugas, querer que la orquesta se someta al capricho del que canta, son abusos tan insostenibles que bastarian para decidir que el público, que los tolera, carece de sentido comun. Mantener siempre la misma estension de voz para hacer ver que es muy estendida, no deja de ser tambien chocante; pero lo es mucho mas ponerse á cantar música á que no se alcanza, dificultades que no se pueden vencer con medios mezquinos. En fin, para juzgar es menester saber, y para saber comparar. Harto digo, y entiéndame quien me entienda. Queda de ustedes: = *El Filoarmónico de las gafas verdes.*

Se suscribe á este Periódico en Madrid en la librería de OREA; en Barcelona en la de BRUSI; en Cádiz en la de CASTILLO; en Córdoba en la de SANTAREN; en la Coruña en la de CARDESA; en Pontevedra en la de GARCIA; en Sevilla en la de HIDALGO; en Santiago en la de ROMERO; en Valencia en la de CABRERIZO; en Zaragoza en la de SANCHEZ; en Málaga en la de AGUILAR; en Bilbao en la de BARRERAS; en Pamplona en la de LONGAS; en Burgos en la de VILLANUEVA; en Valladolid en la de SANTANDER; en Logroño en la de OLOZAGA; en Salamanca en la de BARCO LOPEZ, y en Estella en la ADMINISTRACION DE CORREOS. El precio de la suscripcion es de 20 reales vellon por tres meses, siendo el porte por cuenta de los señores Suscriptores de las provincias. Cada número suelto se venderá á 6 cuartos en Madrid en la misma librería de OREA, y en las de HURTADO calle de las Carretas, VILLA plazuela de Santo Domingo, y MINUTRIA calle de Toledo.

Madrid. Imprenta de Repullés. 1817.